

Obras Premiadas en la Bienal de San Pablo

Por ERNESTO RAMALLO, enviado especial de "La Prensa"

San Pablo, 7 (UP) — Visitar esta muestra colosal de arte impone recorrer seis kilómetros. Nos limitaremos por lo tanto en esta primera nota al análisis de los conjuntos que obtuvieron premios. Como informamos oportunamente el Gran Premio Bienal de San Pablo fue dividido entre los pintores Víctor Vasarely, francés, y Alberto Burri, de Italia. Vasarely, en una sala especial, está representado con 35 obras. En "Laika" como en varias otras obras, sus composiciones en blanco y negro muestran singulares problemas de visión, tales como los que conocimos en su exposición en Buenos Aires. Novedosa es una forma de bulto, hecha con cubos grises de bordes negros, que se superponen irregularmente, dejando algunos vacíos. Los bordes, al yuxtaponerse, determinan un trazo doble que engendra una nueva forma y al estar los cubos tanto colocados en planos adelantados como en posteriores, todo resulta en una composición con gran dinamismo. En "Ibadan" hace otro tipo de investigación, la que nos recuerda a las obras con las que el venezolano Soto ganó la última bienal de Córdoba; sobre un fondo negro con líneas blancas distorsionadas ha colocado un vidrio acanalado que exalta la distorsión de esas formas blancas simulando un movimiento según varíe la posición del espectador, por lo cual éste advierte que participa en la generación de la imagen. En "Korund", collage, retorna a sus campos homogéneos, esta vez proporcionados por papeles cuadrados sobre los cuales coloca pequeños rectángulos de un mismo color que, al tener distintas colocaciones, producen la ilusión de un movimiento. Estos collages, en los que, como en "Surke", alcanza sutiles valoraciones de color, estimamos que son las obras más meritorias de su envío.

Composiciones con arpilleras y maderas quemadas

Burri, el otro ganador del gran premio, presenta nuevamente sus composiciones con arpilleras y maderas quemadas, similares a las que conocimos en su muestra en el Museo Nacional, pero acude esta vez a nuevos materiales y obtiene en "Gran plástico" una obra de excelente factura e infinitas sugerencias; sobre un gran bastidor despliega paños de plásticos transparentes, no tensos, que brillan en pequeños destellos y, al haberlos quemado, produce en esos campos rebordes oscuros y tenues grisados, dando así una imagen de formas cambiantes y de sutiles valoraciones cromáticas. Es indudable que sus 15 obras tienen una presencia importante en esta muestra que se caracteriza por las dimensiones abundantes.

Kumi Sugai, de Japón, premio al mejor pintor extranjero, en sus 16 obras propone dos planteos: en uno desdibuja un tanto los bordes, mientras en el otro los concreta, pero en ambos casos sus imágenes tienen indudable fuerza. Preferimos los cuadros en los que propone una gran forma, como en "Masa violeta", el que pertenece al grupo de los primeros, y no a los otros, en los que dispersa un tanto la imagen, como en "Auto-estrada".

Marta Colvin, de Chile, fue considerada la mejor escultora extranjera, y justo es reconocer que "Ariki", talla en madera policromada con una forma vertical, con cortes e incisiones, tiene un interesante desplazamiento horizontal en la parte superior que determina una composición con tanta armonía como fuerza. En "Homenaje a Hottu", también talla directa policromada, obra mucho más ambiciosa que la anterior, plantea dos formas, quizás con referencias antropomórficas. Todo el envío de esta artista es de muy buen nivel.

El mejor grabador extranjero

Janez Bernik, de Yugoslavia, premiado como el mejor grabador extranjero, se presentó también como pintor. Ni en una ni en otra de sus manifestaciones advertimos algo realmente destacado; usa, en casi todas sus composiciones, el recurso de dividir la imagen, y en contadas oportunidades consigue anularla.

Preferimos su obra "Fermento", —pintura— de un tratamiento muy barroco, en la que usa dorados, adiciona trapos y agrega párrafos y números, pero logra componer con gracia esa extraña concurrencia de elementos. Juan Ponc, español, fue premiado como el mejor dibujante extranjero, y debe admitirse que en sus cuatro y cinco obras desarrolla una serie —"Los pájaros"— con gran capacidad de oficio y excelente imaginación. En todas las obras nos presenta imágenes de hondas sugerencias, puede que originadas en una actitud surrealista, notándose, empero, cierta tendencia al virtuosismo. Es por ello que preferimos una de las obras —ninguna tiene número ni nombre— hecha con trazos gruesos de tinta sobre acuarela, donde parece que la factura es más libre y subsisten la gracia y la fantasía.

Los premios para brasileños

Obtuvo entre los premios para brasileños, el de mejor pintor, Danilo Di Prete, quien fue oportunamente el ganador, ha-

ce catorce años, del premio de pintura de la primera bienal.

Sostenedor de la pintura abstracta coloca en sus cuadros, sobre fondos variados, una zona de abundante materia con la que determina una forma que adquiere así cierta potencia. Este pintor reitera ese recurso en los cinco cuadros de su envío, todos llamados "Paisaje Cósmico", realizados sobre bastidores cuadrados de igual tamaño, con lo cual su presentación adquiere una uniformidad sólo alterada por los distintos colores que usa como fondo.

Sergio Camargo, distinguido como el mejor escultor del Brasil, presentó una serie de relieves ejecutados con trozos de madera, luego pintada de blanco. La idea no es nueva ni tampoco agrega mucho a lo ya realizado dentro de esos planteos. Entre las cinco obras que presenta preferimos una en la que deja algunas zonas de descanso, las que se integran armoniosamente con el resto de la superficie, excitada por las formas que avanzan hacia el espectador.

María Bonomi obtuvo el premio para el mejor grabador con una serie de ocho xilografías hechas sobre el papel japonés. En todos los casos propone una gran forma central rodeada por mucho blanco que, al no advertirse incisión alguna en los bordes extremos de cada trabajo, pudiera pensarse que ese blanco no surge de la plancha cavada sino del tamaño del papel, siendo la parte trabajada la que corresponde a la forma central. Preferimos "En Principio", donde la figura central tiene también anotaciones internas de espacio.

Fernando Odriozola obtuvo el premio al mejor diseñador brasileño con trabajos de indudable atractivo en las imágenes y excelente oficio; sus fantasiosas composiciones, en las que emplea con moderación y acierto el color, estimamos que son las más originales entre las premiadas en el apartado para artistas brasileños.

Entre los premios especiales, el establecido para la investigación artística fue concedido al suizo Jean Tinguely, quien lo rechazó por estimar que no debe premiarse a la investigación. Vimos sus obras sin que funcionaran los motores eléctricos que les dan movimiento y, de tal modo, son meros artefactos de hierro sin gracia ni importancia alguna.

Un importante creador

El uruguayo Carlos Páez Vilaró, ganador del premio para investigadores del arte, presentó, en cambio, un pabellón cerrado, de cámara oscura, que es, probablemente, el más visitado por el público. El autor denomina plac-art a su composición de siete escenas, una para cada día de la semana, en las cuales, sin intención de relato, valiéndose de objetos hechos por la industria y de otros creados por el expositor, notamos la presencia del hombre, ese ser que se asegura no es meramente natural. Luces y sonidos, voces indiferenciadas, colores cambiantes, leves movimientos en algunos objetos, comportan un ámbito mágico, fascinante, interrumpido sólo cuando el público espontáneamente aplaude. Esta creación de Páez Vilaró no es sensacionalista, aunque sí sensorial; suscita nuestra fantasía este curioso juego para mayores que nos torna otros por unos momentos y nos hace sentir nuestra participación en esta fábula inteligente y de la inteligencia. Consideramos que este envío de Páez Vilaró, artista de larga e inquieta actuación en su país y en diversas partes del mundo, lo distingue como uno de los importantes creadores sudamericanos.

El premio Bienal Americana de Córdoba correspondió a Rafael Coronel, mejicano, un pintor de relevantes valores. Usa su excelente oficio para proponer grandes figuras llenas de misterio y de tristeza, las que en modo alguno implican alegatos con otras connotaciones que las propias de la angustia del ser. Con algo de goyesco casi siempre, puede decirse que es un pintor clásico con cierto tinte surrealista, todo lo cual resulta en una mezcla tan curiosa como atractiva y trascendente.

Tapices

Los enormes tapices con que Magdalena Bakanowicz ganó el premio de arte aplicada revelan un extraordinario dominio artesanal, así como un ambicioso planteo para ese género de expresión, decididamente artístico en este caso. Variadas texturas logradas con distintos materiales en diversas tramas, comportan trabajos de invención, muy respetables en sí como obras, al tiempo que importantes por los caminos que abren para estas manifestaciones, muchas veces dentro solamente de lo artesanal.

Las obras de Francisco Hung, de Venezuela, nada aportan de nuevo a las reiteradas manifestaciones expresionistas que parecen aparear una factura deficiente.

Los checoslovacos Libensky y Brychtova presentaron conjuntamente la obra "Pared", ejecutada con cristal fundido, que puede considerarse un estimable aporte para la arquitectura contemporánea, ya que su funcionalidad en modo alguno impide su condición de creación artística.

Instituto de

6 - LA PRENSA - Viernes 3 de Septiembre de 1965

ARTES PLASTICAS

italiano Alberto Burri y al francés Víctor Vasarely

Otros Premios y